

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

TORTOSA

Sábado 1.º de Marzo de 1913

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Pago anticipado

«Por la boca muere el pez»

Si «El Pueblo» no tingués los bu-dells tant embarrissats que amolla en tota lo inocència tantíssimes coses que li convindria callar, serien moltíssims los que encara no s'haurien enterat de la gracia i facundia de Manuel Guarch, i molts pares de familia que s'havien deixat engatussar i tenien a Marcell Domingo per mestre entés i cumplidor, no s'haurien dessenganyat veient que uns dies per naps i ls altres per cois, ara per un mitin i demà per la sessió de l'Ajuntament, casi sempre arretira a la matinada, quedant per lo mateix impossibilitat de ocuparse com cal de l'estudi, nont hi fa sempre més destorb que servici un mestre arrossegat de son i en tantes cabories a un cap tan xicotet. Si no fossen les indiscrecions, les imprudencias de «El Pueblo», que, com tots los mal criats, no té més entreteniment, que comprometre als que li fan bé, no sabriem que hi ha hagut un mitin a Gandesa, que al mitin de Gandesa hi va anar Marcell Domingo, que Marcell Domingo va parlar, que d'aquella boca van eixir a Gandesa les mateixes marcelinades que a cada mitin indefectiblement senten los tortosins que tenen l'humor d'anarlo a sentir quan parla aquí, i que'l públic femení que l'escoltava i l'aplaudia i l'... (pero no adelantemos los sucesos, com solen dir les noveles d'entrega barata) era si fa o no fa tan escullit (en ganxo) com sol ser ho per aquí baix.

La materia del discurs marcelinesc no seria ningú capax d'endevinarla si no fos «El Pueblo» en persona i que hu conta en tots los detalls. «Tanto el alemán, como el inglés...» Ho estic copiant al peu de la lletra tal com ho diu «El Pueblo» resenyant la divertida festa. «Tanto el alemán, como el inglés, como el francés, dice...» Lo personatge que dice es Marcell Domingo si no l'havien conegut. Quina gracia de xicot pera parlar! quina originalitat pera triar tema! i quina novetat, sempre en les salses dels seus *desaguissados* literaris!... «Habla extensamente (parla'l croniste de «El Pueblo» seguint lo conte comensat) de los latifundios de Andalucía, de Castilla y de la Mancha y de sus relaciones con el feudalismo». Pot haverhi més claritat en los termes?, se pot triar

una materia més apropiada a un auditori compost en sa major part de *senyores*, hi ha res que demostre en més evidencia lo próxim adveniment de la República espanyola, que era'l tema del discurs?

Y tot això devant d'un auditori escullidíssim que ja l'volvrien per an'ells los predicadors quaresmals! «Yo recojo estos aplausos y los dedico a las señoras que han venido a honrar con su presencia este acto», conta'l croniste que dia l'orador al comensament del seu... *latifundio*.

Pos este auditori escullit, estes *senyoras*, com los diu D. Marcell, se van entusiasmar tant sentint la *calida* oració marcelinesca, sobre tot en aquell moment grandios, solemníssim, estupendament tràgic, en que, roig l'orador com un gorro frigi, caigudes en terra les ulleres per l'entusiasme, espatarrat de cames i oberts per amunt los brazos com si fos una viva creu de Sant Andreu, va demostrar en un crit enérgic que a *Alemanie* abunden d'una manera horrorosa los alemanys, i que, per lo tant, la República está mes apróp de lo que mos pensém, per molt que s'hi oposen los latifundis i'l feudalisme burocrátic; va ser tant l'entusiasme, que... Pero deixem parlar a l'ingénua croniste: «Muchas mujeres se adelantan hasta la tribuna y le abrazan».

No sé si s'han degut fixar bé los lectores que a les... individuals de Gandesa lo croniste los diu *mujeres* i l'orador les tracta de *senyoras*. Es qüestió d'apreciacions i de distints punts de mira; pero a *la cuenta* lo croniste no es curt de vista com don Marcell, i además pareix que quan l'orador *recogia* i *dedicaba* los aplaudiments que se li feien, estava netejant los vidres de les ulleres que se li havien entelat en una brafada de supèrbia. No es estrany que prengúes gat per llebra. Pero es lo que devia pensar ell al donarse conte de l'equivoc: Mentres me donen bon sopar...

Cuestión de método

Pues, señor, que llegó mi Padre cuaresmero allá por el año 70 del siglo, pasado á predicar como Dios manda en un pueblecito de Andalucía, donde un centro obrero hacia estragos. En la maleta llevaba buenos libros, entre ellos el ensayo de

Donoso, que era entonces de lo mejor, una buena Economía Política, la Biblia, la Teología, etc., etc.

«¿Qué traerá aquí este tío?» se preguntaba el chiquillo que le llevó la maleta a casa del Padre cura.

«Pos no pesa esto más que er plomo?»

«Padre,—le decía el anciano Parroco al cambiar impresiones—á ver si arregla usted esto, porque está perdido. A la iglesia ni un alma; el centro obrero disparando á balá rasa contra la religión, y el inconveniente mayor es que son más brutos que arados; Dios lo asistá á usted!»

El primer sermón, de la ceniza... «Polvo eres y en polvo te has de convertir». Fué poquisima gente, los de rúbrica. D. Pablo Céspedes en un banco luciendo su coruscante calva y dando cabezadas tremendas. Igualmente dormido, como un lirón, el hermano mayor de la Hermandad del Santísimo, el tío Juanico, que soltaba de cuando en cuando un tremendo ronquido, lo cual á nadie llamaba la atención; y dormidas, finalmente, las dos docenas de viejas, que con el calorillo de las esteras, el run run del Rosario y el sonsonete del sermón se habian quedado todas frititas.

Al P. Predicador se le cayeron los palos del sombrero. Salió de allí y vió el cafetín lleno de hombres, á los más ricos en un recién inaugurado casino, y sacó la impresión de que ni San Pablo sacaba nada de aquel pueblo. «¿Qué se le decía á un pueblucho que tenia por toda diversion cafetines y tabernas, por ciencia y estudio los periódicos más endemoniados y una estupidez borrical en el fondo de su alma de cántaro?»

Y qué lástima! Al decir misa al siguiente dia se quedó el Padre asombrado. Un templo de estos de tránsito entre el mudéjar y el ojival que daba el opio; unas esculturas que se llevó media mañana lelo contemplándolas; unos azulejos, prodigios de cerámica; unos dos ó tres cuadros, barajados con otros infames, que tuvo que reconocer encastrado en una escalera, no sin antes limpiarlos para verlos, y que lo llenaron de admiración; unos portalamparas de hierro forjado, que los hubiera arrancado de buena gana; y una cena pintada por la parte adentro de la puerta del Sagrario, que le hizo llorar, maldecir de la brutalidad de los pueblos modernos, salvarjes ante la religión, el arte y el sen-

tido común. La criada del cura, una vieja más enjuta que un espárrago, tuvo que venir á llamarlo y á preguntarle que si acostumbraba á comer.

Decidió, mientras almorzaba, predicar con ejemplitos, casi contando cuentos. En las células de aquellos cerebros no cabia una idea medio regular.

Soltó el viernes sus ejemplitos y D. Pablo se despertó, el tío Juanico dejó de roncar; al cura se le cayeron las gafas de tanto reírse, las viejas y las nuevas salieron pregonando que el Padre tenía la gracia por arrobos. El domingo media iglesia estaba llena; á mediados de semana habia que tomar la iglesia por asalto.

«Para el domingo atención, señores! nuevo proyecto de mandamientos de la ley de Dios!»

«No arrempujás»

«¡Jate p' allá, so asaura!»

«¿Qué m' has pisao los callos, só malasangre!»

«¡Hija, y qué mujé, que paese una fragata!»

«¡Ay, mare mía é mi arma, que á esa chata le jiede el aliento y me va á asesiná á mi esta noche!»

«Silencio! ¡Orden!» gritaba el cura, desde las barandillas del presbiterio, pretendiendo apagar aquel ruido de mil diantres.

«¡Mialo, ya sale!» «¡Oé ahí los Padres gitanos!»—decían todos, mientras el sacristán tecleaba en un órgano descompuesto una pieza de... empedrado de chicharrones.

Ultimamente hubo que levantar el campo, por mandato del Padre, y salirse á la plaza. Decía él que ni su sermón, ni el método sentaban bien en el templo.

«Hermanos míos. (Codazos, siseos para hacer silencio.) Una de estas noches he tenido una inspiración. San Pedro bendito se llegó á mí y me dijo: Anuncia á este pueblo, que pues los mandamientos de la ley de Dios ya no los guarda nadie, es menester darles otros nuevos, con la condición de que ellos se han de comprometer á guardarlos. He consultado el caso con Roma y me han dado autorización para todo.»

«Homines et jumenta, salvabit Deus.»

El primer mandamiento antiguamente era amar á Dios sobre todas las cosas. Este lo vamos á dejar, con

el segundo y el tercero, para lo último. ¿Conformes? Pues bueno.

El cuarto honrar padre y madre. Esto ha sido hasta aquí. Desde ahora pueden hacer los hijos lo que les de la gana. (Rumores: ¡Aaay! general) ¿No estáis conformes?

—¡No, señor! ¡Si es así y no los poemas aguantá!—gritaron una porción de viejos y viejas.—¿Qué va á ser de nosotros, Padre? ¿Y nuestra vejez?

—Dejamos entonces el antiguo, ¿no es verdad?

—¡Ziii!

—El quinto no matar. ¿Lo mudamos?

—¡No por Dios, padre mío.

—¡Cuidado que si lo dejamos, queda también prohibido hacer mal á nadie, vengarse de otros, odiar á los prójimos y, por tanto, mandado el perdón de los enemigos. ¡Elegid con tiempo: ó la faca ó lo que dejo dicho! ¡O quererse ó ayudarse como Dios manda, ó tragarnos vivos unos á otros! ¿Conformes?

—¡Gueno!

—Sexto, no fornicar: ¿Lo mudamos? Que no respondan nada más que los padres.

—¡Nono!

—¡Ahora, las madres!

—¡Tampoco!

—¡Ahora los hermanos acerca de la conducta de las hermanas!

—Que no.

Ahora las hermanas, acerca de sus hermanos.

—¡Ay, no, Padre!

—¿Queda por ahí alguien que emita su parecer?

Silencio sepulcral.

—Vamos á otro mandamiento: el séptimo, no hurtar. ¡Señores, la gran ocasión de ponernos las botas! Ya no va á haber mío ni tuyo: á comer y cuando se acabe se acabó, y llamamos al sepulturero ¿Conformes?

Momento de vacilación en el público. Al fin rompe el silencio don Juan Noguera, un señor cortijero, rojo como un tomate, y precisamente tartamudo: ¡Me... me... me jago tiestos, y ostés ispenson, el que que que quia vení por lo mío le le le levanto la tapa e los sesos!

—Cuidado, señores, que si se prohíbe robar se tienen que acabar las injusticias. Los ricos tienen que dar jornal suficiente para vivir y los pobres tienen que trabajar á conciencia, y ante una calamidad ó una desgracia todos tienen que dar limosna ó ayudarse. Se tiene que acabar la usura; se tiene que cerrar el centro obrero donde se enseña á repartirse lo ajeno. (Rumores) ¿Dejamos al mandamiento como antes?

—Sí, señor.

—El octavo, no levantar falsos testimonios ni mentir. ¿Lo suprimimos?

—Ezo es picata minuta—respondió una comadre que tenía la lengua como una navaja de afeitar.

—¡Cállate! so vibora, so embusterá—gritaron á coro todos los oyentes.—No te hacía farta á tí na más que dieran guita so, bruja.

—¡Orden! ¿Se deja como estaba?

—¡Padre, déjelos V. ya como están!

—Quedan el noveno y el décimo y los tres primeros que los dejamos para lo último. Y sabed que para prohibir matar, robar, calumniar, deshonrar, etc., etc., hay que admitir los tres primeros mandamientos y los cinco de la Iglesia. Esto es un templo tan bien hecho, que quitándole una piedra se viene todo abajo. Hay que amar á Dios por ser

Dios y al prójimo por amor de Dios, ó resignarse á ser fieras y tratarnos como fieras.

—¡Tiene V. razón!

—¿Hay alguno que no esté conforme?

—Aquí hay un puñao.

—¿Quiénes son?

—Nosotros, los gitanos. ¿No se ha fijao V. que estamos fuera é la ley de Dio y fuera de toos los pueblos?

—¡Hombre, si (con mucha sorpresa); también están fuera el cólera, las viruelas, las calenturas y hasta la pelá, ó sea la muerte, y el demonio.

Una explosión de risa acabó con el diálogo y con el sermón que... aunque parezca inverosímil, es real, y que no sucede en pueblos de brutos, sino en ciudades civilizadas. Sin ir más lejos, el rector de la Universidad de Salamanca, el estrambótico Unamuno, promulgó, como desde un Sinaí, unos mandamientos nuevos en Valencia. ¿Se os habían olvidado, lectores? Pues eso no fué en el siglo pasado, si o en el siglo XX.

FR. CIRO.

¡COMO AQUÍ!

Existe en Londres, según nos cuentan los cablegramas que á diario insertan los rotativos

con profusión, una gran liga de feministas denominadas *las sufragistas* y están en plena revolución.

Sólo pretenden tan bellos seres, que les den votos á las mujeres, en ese apoyan todo su afán; y como nunca lo han conseguido, y nunca alcanzan lo que han pedido, desesperadas todas están.

Rompen cristales en los salones, arrojan tinta por los buzones, los picaportes manchan con pez, arman en cines algarabías, pagan el pató los policías, y si se tercia pegan al Juez.

Y como á diario tienen jolgorio, pasa las penas del purgatorio el cachazudo Gobierno inglés, pues las mujeres reparten leña, y como todas van á la greña, salen á diario dando traspies.

Como en España y en ocasiones en cuanto llegan las elecciones siempre se encuentra dificultad para que voten los ciudadanos, pues antes todos *abren las manos*

en prueba de alta moralidad, Yo no me explico que las inglesas tomen en serio las cosas esas, hagan lo que hacen con tal furor, y armen á diario tanto alboroto, cuando en España le estorba el voto á la española

¡y al español!

A. REDAL.

CONVERSES

—Vaiga, Toni, ya podeu está contents los paigesos; tot vos vá milló que no voleu.

—Xeic, si no t' espliques mes, no sé de qué vás.

—Pos, home, que 'l temps vos s' ha girat en favor vostre. No fa mes que ploure.

—No pintá mal, per ara. Y es menesté que vaigüe séguint així, sino malament.

—¿Encára no n' hi ha prou de sahó?

—Per ara está prou justa. No sobra res. Si hu preguntes als que tenen terra per la *Bassa del Mij*, tots te dirán igual.

—A vatros no sé qui os acontentará. La semana passada va está dos dies plovent, en tanta pausa, que no s' en va perdre ni una gota, y, segóns se veu, ésta porta trasses de tornarhi; y vatros sempre mal contents.

—Tot se necessita, xeic, que la garriga estaba mol atrassada y no sé com mos hauría anat si no hagués vingut l' aigua en tan bon punt. Lo que es cierto que 'l país estaba asplayat de bo de bo y en rahó. Si 'l paigés no cull, malament pera tot hom.

—Sí, pero aixó de l' aigua no es bo pera tots. Avuy mateix ham tingut que plegá de la faena, y vat aquí un jornal al aire. Y no digues res, porque si mos sentien queixá, los paigesos mos malahirien.

—Aixó de perdre un jornal es una bicoca, que no val la pena de nombrarho. A'n este país, si 'l pagés va bé, tot está salvat. ¡No veus que tot surt de natros!

—En aixó que tot s'urtiga de vatros no hi estic conforme, porque si no fossem natros, no tindrieu cases pera habitá y haurieu de dormi al ras, com les llebres; si no hi haguesen ferrés y carratés, no tindrieu ahines pera 'l treball; si no hi haguesen fornés y fidevés, no minjarieu, de modo que tots los auçics son prou necessaris, y no sento que ningú s' alabtan com vatros.

—Xeic, es que tothom nos vol xafá la guitarra. En di paigés, ya no se'n fá cas a cap puesto.

—Aixó vos hu apareix a vatros, pero no es així.

—Som los que treballém mes y 'ls més mal mirats.

—Lo menos te deus creure que a natros mos donen los dinés passel-jant!

—Home, no; pero natros hem d' aguantá lo frat, la caló, l' aigua,

lo vent, les rosades y totes les *an timperies* de Nostre Sinyó, y som mes dignes de planydre que molts atres.

—Aixó ves y conta a Maro, que's home de contes. Si no hi ha-guessen casetes de camp, encara m' hu creuria; pero ya sabém tots que si plou vos esteu al racó del foch y si fa fret lo mateix, y si hi ha rosada vos esteu a la pallissa un rato mes, hasta que surt lo sol. Y l' ad-elanto mes grós que teniu, los que treballau pera vatros, es que no teniu cap amo que vos mire la faena ni que vos acasse, com a natros, y hasta los que aneu a jornal casi may teniu los amos davant. Així es, que no hi ha auçici que estigue milló que vatros.

—Aixó no son mes que paraules que no van a cap puesto.

—Cuan vulgues cambiarem.

—Aixó no pot sé. Y ya es mal vell que ningú estessem contents, en lo nostre.

—En aixó també tens raó; pero quedém en que tots los que treballém som necessaris per igual, y no uns més que uns atres.

—Conforme.

—Bueno, Toni, hasta un' atra.

—Adeu, Pepe.

Per la copia, CHALET.

Cristiana muerte del propietario de "El País"

No todo han de ser miserias, sacrilegios y apostasias en el campo republicano.

También hay arrepentimientos. Y arrepentimientos ejemplarísimos que consuelan y que deberían abrir los ojos a aquellos que voluntariamente los cierran a la luz de la fe.

Ha muerto en Madrid D. Antonio Catena y Muñoz, director de "El País" y uno de los primeros prohombres del partido republicano español.

Y no somos nosotros, es su mismo periódico, es el anticatólico y sectario "El País", quien públicamente afirma que su propietario, señor Catena, ha fallecido en el seno de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

En la edición de "El País" en que se anuncia la muerte, se publica una esquila encabezada con una gran cruz y que ocupa toda la primera página; en ella, la familia pide á sus amigos «que se sirvan encomendar á Dios el alma del finado», y hace la cristiana advertencia de que no se admiten coronas.

¿Qué dirán ahora sus correligionarios, los republicanos españoles?

A la caridad de nuestros lectores pedimos una plegaria por el alma del Sr. Catena.

Panorama

El diputado á Cortes Sr. Zugasti ha visitado al ministro de Fomento para darle cuenta de un invento que ha realizado.

Según el Sr. Zugasti, tratase de una fuerza motriz nueva, sin vapor ni electricidad.

¡Y yo que creía que aquí los diputados no inventaban más que rumores de crisis y otras cosas por el estilo!

En fin, puede que al conde de Romanones le venga bien ese invento del diputado.

¿No es una fuerza motriz?

Pues aplíquela á la política, á ver si con ella el Gobierno *marcha mejor*.

El general Huertas, nuevo presidente de la República de Méjico por el procedimiento del tiritito, viendo que son muchos los mejicanos que están descontentos de su presidencia, ha enviado á los gobernadores de los Estados un telegrama que dice:

«Acepte usted mi autoridad ó perecerá».

¡Cáspita con las indirectas que echa el nuevo presidente mejicano!

Cultiva el clásico ¡la bolsa ó la vida! por telégrafo.

En esa forma oportuna anuncia á uno que no escapa.

Ese presidente es una pantera con jipijapa.

* * *

En Cambrai ha habido una querrela doméstica entre dos cónyuges y el marido ha perecido en la contienda.

El interfecto tenía ochenta y tres años y su costilla tiene setenta y cinco.

Siendo así, les exime de culpa la inexperiencia.

Siempre á esos años la pasión *asedía*.

Son cosas de la edad. ¡De la edad *[Media!]*

* * *

El jefe del Gobierno, hablando de la silba dada en Barcelona al señor Dato, ha dicho que no la concede importancia.

Vamos, que el conde es escéptico respecto de la importancia del silbato como institución social y política.

¿Qué silban? Que silben. El no dice *[chito,*

pues lo toma á chanza.

A este gran filósofo no le importa el *[pito,*

sino la pitanza! *AMADIS.*

BOCADILLOS

Parece que los republicanos franceses se hayan empeñado en darles á los republicanos españoles, un mes sí y otro también, lecciones prácticas de sentido común.

Los republicanos españoles chillan contra la pena de muerte, y los

republicanos franceses conde muerte á los criminales que l *recen.*

Esta semana han sido con dos á la última pena cuatro cri les, y no se ha oído una voz de testa.

En España, los periódicos *[cuerda* ya hubiesen atronado oídos de las personas honradas.

El compañerismo les obliga *[protestar.*

Los liberales de esta provin celebraron en Tarragona una asamblea y proclamaron jefe del partido al conde de Romanones.

Adviértase que el señor conde de Romanones lleva hoy el palo de la gaita política, y puede nombrar á su antojo alcaldes y caciquillos y puede repartir gajes y momios.

Después de la asamblea se dió un banquete completamente gratis, que fué muy bien recibido y aceptado, reinando la satisfacción más íntima entre todos los invitados, que fueror en gran número.

No se acordó solicitar la rebaja de ningún impuesto, pero los que comieron sin pagar un cuarto pasaron un rato delicioso.

Y aprovechado.

¿Que sin respetar el precepto cuaresmal se sirvió carne y pescado? Eso no importa.

¿Somos ó no somos liberales? se preguntarían unos á otros.

Romanones, el autor de aquella famosísima Real orden sobre el matrimonio civil, contra la cual protestaron los prelados españoles.

Romanones, el que prohibió la enseñanza de la doctrina en catalán.

Romanones, el que amenaza con declarar voluntaria en las escuelas la enseñanza del Catecismo.

Ese es el presidente del Gobierno de una nación católica.

Ese es el consejero principal y de más confianza de una monarquía católica,

Ese es el jefe que han elegido y han proclamado muchos señores que toman la bula y son más católicos que el Papa.

Y ruede la bola y ande el movimiento y vamos tirando y cada cual á su negocio.

Se ha dictado una disposición ministerial ordenando que no sear obligados á asistir á ningún acto religioso los soldados que al ser filia dos declaren no ser católicos.

¿Por qué? Porque el Gobierno quiere respetar la que llama libertad religiosa de los militares.

Pues entonces respetará también la libertad política de los soldados que profesan ideas republicanas, y éstos no vendrán obligados á presentar armas al paso del Rey, ni á saludar á sus jefes aquellos soldados que por ser anarquistas sean enemigos de toda autoridad.

No, en eso ya no hay libertad; y sean ó no anarquistas, sean ó no republicanos, están sujetos á la ordenanza.

